

## LA JUSTIFICACION DEL MAL Y EL NACIMIENTO DE LA ESTETICA. LEIBNIZ Y BAUMGARTEN.

JOSÉ MARIA ORTIZ IBARZ

En el prólogo a la segunda edición de su *Metafísica*, Baumgarten se refiere al problema del mal señalando que aquello que suele denominarse mal metafísico —a saber, la finitud que aparece en las esencias de todas las cosas creadas— es un mal absolutamente necesario: el Ilustrísimo Leibniz, dice Baumgarten, lo ha explicado suficientemente y en consecuencia al denominado mal metafísico no puede llamársele mal<sup>1</sup>. Nacido dos años antes de la muerte de Leibniz, Baumgarten pasa por ser el primero que consideró la *Estética* como ciencia; su *Metafísica* es una clara muestra de las doctrinas leibniz-wolffianas, pero en su *Estética* resulta algo más complejo reconocer la impronta de la filosofía alemana precedente: es difícil delimitar una doctrina estética en el pensamiento de Leibniz<sup>2</sup>.

Una obra de 1735, las *Reflexiones filosóficas acerca de la poesía* suelen considerarse el punto de partida de esta nueva ciencia —la Estética—; para saber hasta qué punto esta nueva ciencia preconizada por Baumgarten hunde sus raíces en la metafísica alemana anterior preciso será averiguar si sus predecesores delimitaron ya esa esfera de la actividad humana que ahora —a sus 21 años— Baumgarten denomina actividad estética<sup>3</sup>. El tratamiento de esta actividad humana en la que se produce la experiencia estética nos conducirá a cuestiones gnoseológicas<sup>4</sup> presentes en la filosofía alemana del siglo XVIII desde los *Nuevos Ensayos* de Leibniz hasta que Kant subraye la distinción

---

<sup>1</sup> Cfr. BAUMGARTEN, A.G. *Methaphysica*, Prólogo a la Segunda Edición, Georg Olms Verlag, Hildesheim 1982.

<sup>2</sup> Cfr. COLORNI E., *L'estetica di Leibniz*, en "Rivista di Filosofia" (1939), pp. 66-81; VILLANUEVA, J., *Reflexiones sobre la estética leibniziana*, en "Anuario Filosófico" XVII/2 (1984), pp. 137-151.

<sup>3</sup> Cfr. GALEFFI, R., *A propos de l'actualité de Leibniz en Esthétique*, en *Studia Leibniziana*, Supplementa III (1975), p. 218.

<sup>4</sup> Cfr. FRANKE, U., *Von der Methaphysik zur Asthetik Der Schritt von Leibniz zu Baumgarten*, en "Studia Leibniziana" Supplementa III (1975), pp. 229-240.

entre sensibilidad y entendimiento como fuentes diferentes de representaciones diversas<sup>5</sup>.

Definida por Baumgarten, la Estética es una ciencia cuyo objeto son las cosas percibidas —en oposición a las cosas conocidas—<sup>6</sup>, una Lógica de la facultad cognoscitiva inferior<sup>7</sup>. Pues bien, es precisamente en ese ámbito cognoscitivo donde Leibniz había conseguido, unos años antes, uno de los propósitos más anhelados por los filósofos modernos: justificar la existencia del mal; en esta justificación aparecerán unidos las descripciones del conocimiento sensible junto con el intento de establecer un orden, una armonía universal<sup>8</sup> que asuma satisfactoriamente el origen del mal; la experiencia estética resultará ser nada menos que el sentimiento del mal.

\* \* \*

La justificación del mal existente en el mundo —su compatibilidad con la bondad divina— es uno de los principales propósitos de la *Teodicea* de Leibniz<sup>9</sup>. Para admitir el mal, para explicar en qué sentido Dios puede quererlo, se precisa encuadrarlo dentro de un bien superior: amamos el bien, las perfecciones, que en Dios se encuentran sin límite; la pintura, la música, cualquier cosa bella que encontramos en el mundo, no es más que un leve reflejo de la belleza y bondad divinas<sup>10</sup>. Que en el mundo el mal es menos abundante que el bien parece confirmado por el solo hecho de que el mal nos llama más la atención<sup>11</sup>. Pero hay más: la gloria y la perfección de los seres felices es incomparablemente mayor que la miseria de los infelices. Dios es infinito, de donde resulta que el progreso en el bien de las criaturas

---

<sup>5</sup> KANT, I., KrV A 268-289, B 324-346.

<sup>6</sup> Cfr. BAUMGARTEM, A.G., *Reflexiones filosóficas acerca de la poesía*, CXVI, traducción de la ed. Aguilar, Buenos Aires 1955.

<sup>7</sup> "Scientia sensitive cognoscendi et proponendi est Aesthetica (Logica facultatis cognoscitivae inferioris, Philosophia gratiarum et musarum, gnoseologia inferior, ars pulchre cogitandi, ars analogi rationis" (BAUMGARTEM, A.G., *Metaphysica* 533).

<sup>8</sup> Cfr. CASULA, M., *Die Lehre von der praestabilten Harmonie in inhrer Entwicklung von Leibniz bis A.G. Baumgarten*, en "Studia Leibnitiana" Supplementa III (1975), pp. 397-415.

<sup>9</sup> Basta ver el título de esa obra: "Essais de Théodicée sur la Bonté de Dieu, la liberté de l'homme et l'origine du mal".

<sup>10</sup> Cfr. *Théodicée*, ed. Gerhardt -GP-, vol. VI, p. 27.

<sup>11</sup> "Le mal excite plustost notre attention que le bien: mais cette même raison confirme que le mal est plus rare" (*Théodicée* & 258).

será también infinito; por el contrario, el mal siempre tendrá sus límites<sup>12</sup>. En definitiva, juzgaríamos temerariamente la creación si pensáramos que el mal sobrea abunda en el mundo: la historia del género humano no pasa de ser una exigua parte en la inmensidad de lo eterno<sup>13</sup>.

Lo que nuestro limitado conocimiento juzga como males debe contribuir de alguna manera a un bien general superior; no es que Leibniz ironice —como Voltaire hará<sup>14</sup>— que cuantos más males particulares existan mayor será el bien universal; pero la justificación de su existencia le llevará a dotarlos de una cierta necesidad: los males de este mundo resultarán ser futuros bienes, virtualidades precisas para sostener la existencia continuada del mundo contingente.

Cuando tuvo que describir su noción de existencia ante el argumento ontológico cartesiano, Leibniz afirmaba que el mal existe pero no es bueno<sup>15</sup>; bondad y existencia parecen no identificarse puesto que el mal hace acto de presencia justo cuando comienza la existencia contingente. El bien supremo, la perfección infinita, no se da en el mundo limitado; y si el sentimiento del mal corre parejo con la experiencia estética parecerá razonable admitir que el bien más elevado que se reserva a los seres finitos, a los entes contingentes, es ese sentimiento agridulce de lo bello.

Leibniz solía clasificar los males, siguiendo la enseñanza de San Agustín, en metafísicos, físicos y morales; el mal metafísico es la imperfección; el mal físico son los sufrimientos; y el mal moral es el pecado. Estos dos últimos no son necesarios, pero bastaba que fueran posibles para que entraran en el cálculo creador divino; incluso el mejor mundo posible los incluye, lo cual determina a Dios a permitirlos<sup>16</sup>. Comenzaremos examinando el mal moral, el pecado; de suyo,

---

<sup>12</sup> Cfr. *Théodicée*, ed. GP VI, pp. 377-379.

<sup>13</sup> Cfr. *De rerum originatione radicali*, ed. GP VII, p. 306.

<sup>14</sup> "Tout cela était indispensable, répliquait le docteur borgne, et les malheurs particuliers font le bien général; de sorte que plus il y a de malheurs particuliers, et plus tout est bien" (VOLTAIRE, *Candide*, Lib. Larousse, Paris 1970, pp. 40 y 42).

<sup>15</sup> Cfr. *Carta de Leibniz a Eckhard*, Ed. Akadem. II-1, p. 323.

<sup>16</sup> "On peut prendre le mal methaphysiquement, physiquement et moralement. Le mal metaphysique consiste dans la simple imperfection, le mal physique dans la souffrance et le mal moral dans le peché. Or quoyque le mal physique et le mal moral ne soyent point necessaires, il suffit qu'en vertue des veritees eternelles ils soyent possibles. Et comme cette Region immense de Veriteés contient toutes les possibilités, il faut qu'il y ait une infinité de mondes possibles, que le mal entre dans plusieurs d'entr'eux, et que même le meilleur de tous en renferme; c'est ce qui a déterminé Dieu a permettre le mal" (*Théodicée* & 21).

su maldad estriba en que se trata de una fuente de males físicos. La razón dota a las almas malas de grandes medios para destruir: basta pensar con que un solo Calígula o un solo Nerón produjeron más males que un terremoto<sup>17</sup>. La condenación eterna consiste principalmente en ser el mayor mal físico<sup>18</sup>. En definitiva, el pecado —el mal moral— es malo porque procura innumerables sufrimientos: si no hubiera mal no existiría el sufrimiento en el mundo, y así se muestra la armonía entre las causas finales y las causas eficientes, entre el reino de la Gracia y el reino de la Naturaleza<sup>19</sup>. Conviene notar que no sólo se está afirmando que sin pecados no existirían sufrimientos en el mundo, sino que se añade que el mal moral es malo porque provoca males físicos.

Examinemos ahora el mal metafísico; tras San Agustín, se afirma que el mal es una privación del ser<sup>20</sup>; la raíz última de la imperfección, de la finitud de lo creado, se encuentra en las ideas divinas<sup>21</sup>, lugar donde se forman las nociones individuales posibles; nuestro conocimiento no puede alcanzar la infinitud divina que se precisa para calcular las acciones de todos los individuos posibles<sup>22</sup>. Nuestro conocimiento es limitado: no conseguimos distinguir con precisión todas las percepciones que nos llegan, no somos capaces de dar razón de todo. Tanto en nuestra alma como en nuestro cuerpo encontramos una infinitud —semejanza de lo creado con su Creador—, una infinitud que no podemos abarcar: por eso somos contingentes. No podemos, por ejemplo, dar razón de todas nuestras acciones, pero eso no significa que no la tengan: lo que pasa es que muchas de nuestras percepciones son sentimientos confusos<sup>23</sup>. Así, de los colores, olores, sabores y otros objetos de los sentidos, tenemos un conocimiento suficiente como para distinguirlos, pero no como la distinción que tienen las cosas sentidas en sí mismas: no podemos explicar por separado las notas, las razones suficientes, que esas realidades poseen. Por ejemplo, sabemos claramente que un poema o un cuadro están bien o

---

<sup>17</sup> Cfr. *Théodicée* & 26.

<sup>18</sup> *Théodicée* & 266.

<sup>19</sup> Cfr. *Carta de Leibniz a Bourguet*, ed. GP III, p. 578.

<sup>20</sup> Cfr. *Théodicée*, & 29.

<sup>21</sup> Cfr. *Théodicée*, & 21, en la Nota 16.

<sup>22</sup> Cfr. *Discours de Métaphysique* & XXX, ed. GP IV, p. 455.

<sup>23</sup> *Nouveaux Essais sur l'Entendement Humain*, Livre II, Chapitre I, ed. GP V, pp. 102-107.

mal hechos, pero no sabemos explicar exactamente porqué, y para explicarlo acudimos a un no sé qué<sup>24</sup>.

El alma tiene mil cosas en la memoria sin pensar distintamente en ellas pues de otro modo —si conociera distintamente este infinito— sería Dios; le basta envolver confusamente todos los pensamientos; estos pensamientos confusos e involuntarios sirven para reunir todas las relaciones de la sustancia con lo que la rodea; gracias a ellos, la mónada es un pequeño mundo, gracias a ellos somos imperfectos<sup>25</sup> y todavía podemos perfeccionarnos, gracias a ellos todavía podemos aspirar a ser felices<sup>26</sup>; producen en el alma una inquietud —no son dolores porque la noción de dolor implica la apercepcion—, unos impulsos pequeños e imperceptibles gracias a los cuales nuestra naturaleza trabaja sin que nos demos cuenta; nos determinan en casos que parecen indiferentes; cuando crecen se convierten en dolores, y gracias a que no son conscientes todavía podemos vivir felices sin ser unos miserables; siempre los tendremos, y gracias a esa inquietud continuada —imperceptible— somos felices puesto que mantienen nuestra esperanza en bienes futuros<sup>27</sup>.

La cuestión del mal físico, es decir, el origen de los sufrimientos, tiene dificultades comunes con la del origen del mal metafísico<sup>28</sup>: cualquier cuadro mirado de cerca sólo sirve para apreciar unas man-

---

24 "Clara ergo cognitio est, cum habeo unde rem repraesentatam agnoscere possim, eaque rursus est vel confusa vel distincta. Confusa, cum scilicet non possum notas ad rem ab aliis discernendam sufficientes separatim enumerare, licet res illa tales notas atque requisita revera habeat, in quae notio ejus resolvi possit: ita colores, odores, sapes, aliaque peculiaria sensuum objecta satis clare quidem agnoscimus et a se invicem discernimus, sed simplici sensuum testimonio, non vero noti enuntiabilibus; ideo nec caeco explicare possumus, quid sit rubrum, nec aliis declarare talia possumus, nisi eos in rem praesentem ducendo, atque ut idem videant, or faciant aut gustent efficiendo, aut saltem praeteritae alicujus perceptionis similis eos admonendo: licet certum sit, notiones harum qualitatum compositas esse et resolvi posse, quippe cum causas suas habeant. Similiter videmus pictores aliosque artifices probe cognoscere, quid recte, quid vitiose factum sit, at judicii sui rationem reddere saepe non posse, et quaerenti dicere, se in re quae displicet desiderare nescio quid" (*Méditationes de cognitione, veritate et Ideis*, ed. GP IV, pp. 422-423). Cfr. también *Discours de Métaphysique* XXIV, ed. GP IV, pp. 449-450.

25 Cfr. *Reponse aux reflexions contenues dans la seconde Edition du dictionnaire critique de M. Bayle, article Rosarius, sur le systeme de L'Harmonie préétablie*, ed. GP IV, pp. 564-565.

26 Cfr. *Discours de Métaphysique*, XXXVI, ed. GP IV, p. 462.

27 Cfr. *Nouveaux Essais...* II, 21; ed GP V, pp.169 y 174-175.

28 Cfr. *Théodicée* & 241.

chas de pintura desgarbadas, y sin embargo desde la distancia es desde donde se aprecia todo el orden, colorido y armonía; algo similar ocurre en la música: los buenos compositores saben excitar la atención mezclando notas disonantes; quien no ha gustado lo amargo no merece lo dulce. Esta es la ley del gusto, de nuestra alegrías: si el displacer no viene mezclado con el placer nuestro espíritu se insensibiliza; es decir, que los males colaboran a bienes superiores: son vías más cortas hacia mayores perfecciones<sup>29</sup>. Gracias al mal que encontramos en nuestro espíritu, gracias a lo confuso —que cuando se hace consciente nos produce el dolor o sufrimiento— nuestro espíritu puede progresar: de lo contrario, si sólo consistiera en una reflexividad consciente, continuamente reflexionaría sobre la reflexión conocida, y no pasaría a nuevos conocimientos<sup>30</sup>.

Los conocimientos confusos, la inquietud del espíritu, son una disposición, una preparación para el dolor; es cierto que la diferencia únicamente es de grado, pero es que ese grado es la esencia del dolor; Dios así lo ha dispuesto por nuestro bien, para que la ignorancia de las percepciones confusas sea garantía de nuestra comodidad; nos beneficiamos de la ventajas del mal sin recibir la incomodidad: estos semidolores son verdaderamente una astucia de nuestra naturaleza<sup>31</sup>; nunca somos plenamente felices, pero siempre podemos ser más felices<sup>32</sup>.

En estos conocimientos a la vez claros y confusos<sup>33</sup> reside la actividad humana en la que se produce la experiencia estética<sup>34</sup>: en el gusto estético hay un inexplicable no sé qué<sup>35</sup>; el gusto, diferenciado del entendimiento, consiste en esas percepciones confusas de las que no se puede dar razón<sup>36</sup>. Aunque ese placer que encontramos en el senti-

---

<sup>29</sup> Cfr. *De rerum Originatione Radicali*, ed. GP VII, pp. 306-308.

<sup>30</sup> Cfr. *Nouveaux Essais*... II, 1, ed GP V, pp. 107-108.

<sup>31</sup> Cfr. *Nouveaux Essais*... II, 20; ed. GPV, pp. 151-153.

<sup>32</sup> "Ainsi notre bonheur ne consistera jamais, et ne doit point consister dans une pleine jouissance, ou il n'y auroit plus rien à desirer, et qui rendroit notre esprit stupide, mais dans un progres perpetuel à des nouveaux plaisirs et de nouvelles perfections" (*Principes de la Nature et de la Grace*... XVIII).

<sup>33</sup> Cfr. nota 24.

<sup>34</sup> Cfr. BAUMGARTEM, A.G., *Reflexiones filosóficas*..., XIII-XV.

<sup>35</sup> Cfr. nota 24.

<sup>36</sup> "Le goust distingué de l'entendement, consiste dans les perceptions confuses dont on ne sauroit assés rendre raison. C'est quelque chose d'approchant l'instinct" (*Carta de Leibniz a Coste*, ed. GP III, p. 430).

miento de lo bello no es exactamente un amor<sup>37</sup> puesto que para Leibniz sólo se puede amar aquello que de suyo es capaz de felicidad —y un cuadro bello no puede ser feliz<sup>38</sup>—, gracias a ese mal, a esa finitud, a ese semidolor de nuestro espíritu, podemos seguir existiendo, podemos seguir aspirando a nuevas perfecciones; el mal es sentido como un bien futuro, y en un claroscuro consiste la belleza: la belleza de lo inacabado es nuestro bien más propio, aquel que nos permite seguir existiendo, aquel que nos permite seguir deseando.



---

<sup>37</sup> Cfr. "Aimer véritablement et d'une manière désintéressée n'est autre chose que d'être porté à trouver du plaisir dans les perfections ou dans la félicité de l'objet des substances susceptibles de la félicité; mais on en trouve quelque image à l'égard des objets qui en ont des perfections sans les sentir, comme seroit par exemple un beau tableau" (*Carta de Leibniz a Nicaise*, ed GP II, p. 581).

<sup>38</sup> Cfr. *Nouveaux Essais...*, II, 20, ed. GP V, pp. 149-150.